

Vocación y persona

Francisco Roger Garzón. Doctor en Filosofía

franciscorogergarzon@hotmail.es

El lenguaje sencillo de la calle suele entender por vocación, la inclinación por parte de las personas a cualquier estado, profesión o carrera. La vocación ha merecido no obstante la atención y estudio de muchos pensadores, también lo han hecho los filósofos. Tópico es ya repetir la etimología de la palabra vocación, proveniente del verbo latino “*vocare*”, “llamar” y así equiparar “*vocación*” a “*llamada*”.

Pedro Laín ha estudiado como llegamos a ser personas y lo ha relacionado con la actividad de comenzar una empresa. Esta actividad o empresa permanente de ser hombre tiene una estructura real para nuestro pensador con tres momentos: *la vocación, los instrumentos y el mundo en situación*. El más decisivo de los tres es *la vocación*. Puede ser la vocación fuerte y arrolladora o por el contrario tenue y débil, dirá Laín que: “*Realizándose sin obstáculo o sorteando penosamente la diaria contrariedad, la vocación de ser hombre y persona individual no podría ser cumplida sin la posesión de un limitado conjunto de “instrumentos” más o menos eficaces: cuerpo viviente; dotes, talentos y capacidades de toda índole; recursos ofrecidos por el mundo en que se existe*”. (Pedro Laín Entralgo. *La empresa de ser hombre*, Taurus, 1958, pp.8-9).

La palabra *empresa* tiene según el diccionario los siguientes significados, entre otros: 1º Acción ardua y dificultosa que valerosamente se comienza. 2º Intento o designio de hacer una cosa. Pedro Laín Entralgo ha utilizado la palabra *empresa* para el título de uno de su libros, *La empresa de ser hombre* (1958), y ha relacionado el concepto de *empresa* y el concepto de *hombre* porque: “*Más que la manifestación de un modo de ser invariable, “ser hombre” es el término provisional y sucesivo de una empresa*”. Profundizando en estos dos conceptos añadirá que: “*Atenta sólo al tiempo huidizo e*

irreparable o consideradora del “trast tiempo” que la temporalidad humana lleva en su entraña metafísica, la visión del ser hombre como permanente empresa corre sin tregua por todo el pensamiento contemporáneo. Si alguna vez el siglo XX tiene que proclamar ante el Tribunal de los siglos el sentido de su hazaña, dirá, entre otras cosas: “Esto he descubierto yo, más radical y consecuentemente que ninguna otra centuria: que en el caso del hombre la palabra ser significa ante todo empresa de ser”. (E.S.H., p. 7).

Para Laín Entralgo vocación es, por lo pronto: *“El quehacer que hace al hombre coincidir consigo mismo”*. (*La espera y la esperanza. Historia y teoría del esperar humano*, Editorial Revista de Occidente 1956, p. 550). Clara es, según esto, la relación entre vocación y persona.

Subrayaremos que por vocación nuestro autor, entiende la actividad, tarea o quehacer que: *“Sin el cual no podríamos seguir siendo nosotros mismos. Quien es traidor a su vocación propia incurre en falsedad, vive «en falso» y deja de ser «él mismo». No nos arredre el afirmar que ese hombre «muere»”*. (E.E., p. 550). Se trata de una muerte no biológica, sino de una *“muerte biográfica”*, una muerte que aparentemente no se ve, pero que es real en todos aquellos que no viven siguiendo su vocación.

La *“vocación”* es un importantísimo asunto para la persona, puesto que es: *“Ese llamamiento íntimo a ser de un modo y no de otro”*. (E.E., p. 549). Pero ser de un modo y no de otro, implica ejercitar en el tiempo, las capacidades de elección, decisión o sea de libertad, voluntad, inteligencia, sentimientos, que son todos individuales y propios.

La fuente en la que bebe Pedro Laín para elaborar su concepto de vocación es sobre todo Ortega y Gasset¹ cuando afirma que: *“Sólo se vive a sí mismo, sólo vive de verdad el que vive su vocación, el que coincide con su verdadero sí mismo”*. También alude a Julián Marías,² al expresar, que la vocación: *“Es la realización de nuestro fondo personal”*. Y con Zubiri trae a

¹ Las citas de Pedro Laín Entralgo sobre Ortega en cuanto al tema de la vocación son: *En torno a Galileo*, O.C., t.V, pág.138; *Sobre las carreras*, O.C., t.V., págs. 167–183; *Misión del bibliotecario*, O.C., t.V, pág. 210.

² Julián Marías. *Introducción a la Filosofía*. pág. 386.

colación su teoría sobre el hombre como “agente”, “actor” y “autor” de su propia vida. Todo lo cual lo ejemplifica en la persona del “aburrido”, que es todo aquel que se enoja al hacer algo para lo que no se siente vocado, porque: *“El aburrido es «agente» y acaso «actor», más no genuino «autor» de sí mismo. Aburrirse, en suma, es expiar el delito de haber traicionado la propia vocación”*. (E.E., p. 550). Aunque Pedro Laín no lo cita, también Manuel García Morente ha señalado esa doble actividad permanente del ser humano con la siguiente afirmación: *“El hombre es el compositor y el ejecutor de la melodía de su propia vida”*.

Las relaciones que advierte Laín Entralgo en la vocación son con la creación, con la creencia, con el sumo bien y con la muerte; en todas ellas está implicada la persona, es una relación esencial, así nos dirá nuestro autor que: *“No sólo vivimos personalmente en el cumplimiento de nuestra vocación; en cuanto personas, vivimos también de ese cumplimiento”*. (E.E., p. 550).

Aunque se puede crear y ser original fuera de la vocación, donde mayor intensidad se alcanzará, piensa nuestro filósofo es en la actividad de nuestra vocación personal. Además la vocación nos lleva a contactar con las creencias fundamentales de nuestra vida: *“La vocación es a la vez el camino a la existencia auténtica y el modo más personal e intransferible de nuestra humana versión a la realidad. Para mí es máximamente «real» aquello en que yo me ejercito cuando existo cumpliendo mi vocación”*. (E.E., p. 551). Cuando un hombre crea, está en el ámbito de la esperanza.

Une Pedro Laín la vocación, esa existencia auténtica y real de la persona, con el sumo bien pues: *“Un hombre aislado no concibe el sumo bien si éste no incluye de algún modo aquello a que su personal vocación tiende”*. (E.E., p. 552). Esta es la doctrina cristiana de los bienes particulares y el sumo bien.

Laín Entralgo, es un personalista cristiano, busca en el pensamiento tradicional de la Iglesia Católica materia de estudio, y con Sto. Tomás afirma: *“Que no es verdadera una vocación si no es capaz de mantenerse fiel a sí misma, como Santo Tomás decía, circa pericula mortis”*. (E.E., p. 553). No hay que entender que, se busque deliberadamente la muerte en el cultivo y

quehacer vocacional, también pacíficamente puede realizarse; no se busca sino que, en determinadas circunstancias puede que la muerte tenga que afrontarse.

La “*vocación de ser hombre*” es un concepto en el que nuestro pensador insiste reiteradamente, si bien la vocación es individual, también tiene componentes genéricos o generales, por tanto una dimensión es “*ser hombre*” en particular, otra dimensión es la “*hombreidad*”, lo explicará nuestro autor de este modo : “*Toda vocación individual –ser geómetra, músico o navegante solitario– descansa y arraiga en una serie de vocaciones subyacentes, de área cada vez más amplia: ser español o francés, ser padre de familia, ser persona justa y digna, ser hombre, ser. Uno es hombre no sólo por naturaleza, sino también por vocación: está llamado a ser hombre cabal y puede ser traidor a esa llamada*”. (E.E., p. 551). Se da una interrelación entre la vocación de “*ser hombre*” que es genérica y la *vocación individual* que es personal, pues se cumple la vocación genérica de modo personal o individual y viceversa. El hombre es cierto que está puesto en la existencia forzosamente, pero eso no invalida su vocación a “*ser hombre*”, por lo cual señala: “*A ese «modo personal» de realizar la misión que tenemos y somos pertenece algo que es genéricamente humano. Existir o no existir no me ha sido propuesto, pero sí el ser veraz o no serlo*”. (E.E., p. 551, nota 15).

Si esta vocación no es debidamente ejercitada, sobreviene la desazón y el aburrimiento, porque: “*El taedium vitae es el aburrimiento correspondiente a la vocación de «ser hombre»*”. (E.E., p. 550, nota 12).

Para conocerse y obtener una idea de sí mismo, uno tiene que emprender la tarea personal de quedarse a solas consigo mismo y discernir e ir descubriendo, a pesar de las dificultades, el sentido de su vida. Esto es la autocomprensión que para Pedro Laín³: “*Exige, por otra parte, tener alguna idea acerca de la vocación personal*”. Vocación que es “*una actitud y una conducta ante la propia vida*”.

³ Pedro Laín Entralgo. *Idea del hombre*. Círculo de Lectores. Barcelona. 1996. p. 45.

Distingue tres momentos constitutivos en la vocación: *la vocación del hombre, la vocación de un modo de ser hombre, la vocación de ejercitar personalmente el modo de ser elegido.*

Para la vocación de hombre ha de aceptarse necesariamente la condición humana, con sus deficiencias y sus potencialidades. En cuanto a la vocación de ser, un modo determinado de ser hombre, tiene forzosamente que desarrollar una actividad o profesión. Para ejercitar personalmente el modo de ser elegido, la actividad o trabajo, ha de ser original y creador en la medida de sus posibilidades.

Es un hecho evidente que muchos hombres viven su profesión, no con vocación, sino con adocenamiento, resignación o forzosidad.

O también hay quienes tienen más de una vocación en la vida, así ha llamado Pedro Laín Entralgo,⁴ *“vidas sucesivas”* a las distintas etapas biográficas de un hombre, que tienen cierta unidad interna pero están diferenciadas entre sí, porque suponen un cambio cualitativo de modo de ser. El paso por las etapas de niño, joven, adulto y viejo son vidas sucesivas.

Con la noción de *“vidas complementarias”* indica, que algunos hombres se realizan en un conjunto de vidas complementarias, no con una única vocación, sino con varias, pero complementándose. Ejemplos eminentes serían Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno. Pedro Laín dirá de Gregorio Marañón, al que considera su maestro, que: *“Marañón, fue médico, escritor, español en activo y hombre social; Ortega fue filósofo, escritor, reformador de España y hombre de tertulia”*⁵. Sobre Miguel de Unamuno nos aclarará que: *“Desde que Unamuno cobró clara conciencia de su vocación y misión, hasta cinco vidas complementarias, cinco simultáneos modos de vivir se constituyeron en la concreta realidad de su persona: el*

⁴ Pedro Laín Entralgo. *Vidas sucesivas y vidas complementarias*. Rev. Cuader. Hispanoamericanos. 40 (1987) pp. 7–15. Conferencia pronunciada en la Fundación Juan March, el día 28 de octubre de 1986.

⁵ *Ibidem*. pág. 8.

hombre agónico, el pensador–poeta, el reformador de España, el universitario y el hombre familiar”⁶.

Las vidas sucesivas y las vidas complementarias se dan simultáneamente y el hombre ni es “*de una vez*”, ni de “*una pieza*”, sino que “*se está haciendo a sí mismo hasta el momento mismo de su muerte*”.⁷

Muy bellamente ha expresado José Luís Sampedro esta situación: “*Mi vida no es una vida con vuelo de saeta hacia una sola dirección, sino un vuelo quebrado por sucesos decisivos*”. Ha concretado un poco más el gran escritor añadiendo que: “*Las edades del hombre son algo más que kilometrajes sucesivos en una misma carretera. Son actitudes diferentes ante la realidad, surgidas por acontecimientos transformadores...*” (Citado por José-Vicente Bonet. *El diario íntimo: Buceando hacia el yo profundo*, p. 45).

La vocación también tiene una relación esencial con la libertad, la vocación necesita de la libertad para crecer, y anida en ese hondón profundo de la persona porque: “*En este núcleo secreto y último de la vida personal se articulan de un modo más o menos explícito y consciente la libertad y la vocación de la persona; y que en tal vocación –clara o turbia y vehemente o tenue en el alma del vocado– se funden o combinan las diversas de carácter específico que en él operan (la de médico, la de escritor, la de historiador, la de español y la de moralista, en el caso de Marañón)*”⁸. Y la libertad actúa tomando constantemente opciones y decisiones.

En la vocación se da una entrega de la persona para conseguir un proyecto propio. Lorenzo–Cáceres Álvarez ha definido el término “*vocación*”, desde la acepción pística lainiana de la manera siguiente: “*Donación de la propia intimidad del ser personal a la consecución del proyecto histórico propio,*

⁶ Ibídem. pág. 10.

⁷ Ibídem. pág. 7.

⁸ Pedro Laín Entralgo. *Gregorio Marañón; vida, obra y persona*. Ed. Espasa–Calpe. Colección Austral. Madrid. 1969.

*individual y coexistencialmente correligado al codestino de los otros seres personales y a Dios*⁹.

Es evidente que la vocación está inserta en la existencia del hombre y que la existencia es coexistencia o relación con los demás. El hombre está también *“religado a Dios”*, porque es el fundamento último de su existencia. La idea de *“religación”* o *“relacionado con”*, la toma Pedro Laín de Xavier Zubiri, y afirma que: *“Yo me he encontrado a mí mismo siendo; como dice Zubiri, yo soy en cuanto religado a lo que hace que yo sea, a la deidad”*¹⁰.

Con Ortega y Gasset entiende Pedro Laín que, *la felicidad se alcanza en el esfuerzo por la realización de nuestra vocación*, pudiendo moverse, desde lo más ínfimo hasta las cotas más sublimes. Puede ser uno *“poeta de sí mismo”*, aún en las cosas más sencillas, porque la vocación tiene un progreso y desarrollo no cerrado sino sólo entrevisto.

Entendiendo *la realización de la persona como una empresa*, la empresa de ser hombre; empresa que resultará ser pequeña, mediana o grande, según sean las características de la persona; lo que en todo caso supone, no es un estado invariable sino un proceso con etapas sucesivas. Laín afirmará en su libro *La empresa de ser hombre* (1958) que: *“Sí, la empresa de ser hombre es primariamente vocación”*. (E.S.H., p. 10).

Para cumplir la vocación, para llevarla adelante Laín Entralgo ha afirmado que: *“El cumplimiento de mi vocación me obliga a ser “hombre en el mundo” o, como Ortega diría, “yo circunstanciado”. Mundo es, por lo pronto, la realidad que no soy yo y con que me encuentro o puedo encontrarme ; una realidad que se me presenta u ofrece en una determinada “sazón” de su curso temporal”*. (E.S.H., p. 8).

⁹ José Arturo de Lorenzo–Cáceres Álvarez. *La ontología del primer Laín*. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid. 1994.

¹⁰ Pedro Laín Entralgo. *Teoría y realidad del otro*. T.II, p. 289. Ed. Revista de Occidente. 1961.

Siglas empleadas:

E.E. = La espera y la esperanza. Historia y teoría del esperar humano.

E.S.H. = La empresa del ser hombre.